

El público y la crítica reconocen su labor

Gran éxito del pintor ██████████ Sánchez Leal en Málaga

MÁLAGA.—(Andrés G^a. MALDONADO).— “Se ve claramente en estos cuadros de Sánchez Leal que el paisaje, para él, es un estado del alma. Vibra su alma de pintor (el alma de los pintores se asoma a sus pupilas y a sus manos) ante un horizonte, un cielo, unas tierras, y exactamente como las siente su mirada, va el pintor glosando en colores las peculiaridades del paisaje”.

Así, con esa profundidad y conocimiento de la calidad artística de Enrique Sánchez Leal, combinándola lógicamente con la realidad espiritual que la hace posible, nos introduce el ilustre y prestigioso crítico de talla mundial A.M. Campoy en el hacer y en el paisaje del malagueño pintor. en una obra artística que, como era de esperar por las experiencias anteriores y, por supuesto, por el logro de cada cuadro expuesto, ha vuesto a llamar la atención y la admiración de todos los buenos seguidores de la mejor pintura y ha conseguido un éxito total, hasta el punto de que puede considerarse uno de los mayores que se han dado en nuestra ciudad en estos últimos años.

La exposición de Enrique Sánchez Leal, nacido en Málaga en 1941 e hijo de una excepcional persona por su humanidad y por su ejemplar ejercicio durante más de cuarenta años de la inigualable vocación de maestro nacional, don Francisco Sánchez Melen-

dez, se inauguró el pasado día 2 de Mayo, cerrando sus puertas el día 15, en la Galeria de Arte “Benedito”, y en el transcurso de estos días han sido cientos de personas, los que han acudido expresamente a contemplar y admirar la obra de este destacado artista, hasta el punto de que, de los muchísimos cuadros que colgaban en esta muestra, sólo se pueden contar con una mano los que volverán con él a su estudio madrileño, la casi totalidad se quedan, y para siempre, en muchas casas de esta querida Málaga.

Los paisajes de Sánchez Leal, como nos dice también A.M. Campoy, son su memoria emotiva, fresco diario íntimo en el que va reflejando su sentir. Y son, considerados críticamente ya, evolucionadas etapas de su oficio de pintor, más personales cada vez, cada vez más suyos, más originales. Y ello, claro está aquí, sin renunciar nunca a su primera condición de testigo de una naturaleza identificable.



El pintor ante su obra.